

# Ramadán feliz en Málaga

28/09/2007 - Autor: Juan Jiménez - Fuente: as.com

Rompo el ayuno con un dátíl, siempre con un dátíl". Abdalá Ben Barek, futbolista del Málaga entre 1959 y 1968, lleva décadas de Ramadán en España. "Pajarito, Pajarito", le sigue parando la gente por la calle. Es Ramadán. "Un feliz Ramadán por las dos partes, por poder celebrarlo y porque el Málaga esté líder. Que Dios nos ayude a seguir así mucho tiempo". Con admiración le contempla Nabil Baha (12-8-1981), franco-marroquí nacido en Remiremont, inmigrante de segunda generación e hijo de los barrios obreros de Francia. "Mi madre estaba loca, siempre me estaba gritando que subiese para la casa. Y yo, siempre jugando". Baha, tres goles esta temporada, también practica con obediencia el Ramadán. "Van dos semanas y he marcado un gol cada jornada. El otro día vi a Kanouté marcar en el último minuto después de estar todo el partido peleándose con la defensa del Barcelona". "Y yo, a Diarra partirse el pecho en Valladolid", apunta Ben Barek.

Los dos explican que no hay influencia perversa en el rendimiento. Baha pone el despertador a las seis de la mañana, toma un vaso de leche y sigue durmiendo hasta la hora del entrenamiento. "Muñiz no ha puesto ningún problema, simplemente me ha preguntado si yo estaba bien y le he dicho que sí". Ben Barek, que apenas ha visto pasar otro marroquí (Hassan) por Málaga desde que llegó hace casi 50 años, apunta que la religión es flexible y que los días de partido se hacen excepciones. Ben Barek apadrina a Baha desde que llegó. "Y yo voy a verlo a la oficina cada día después del trabajo", apunta el delantero.

Pajarito, que así le bautizaron en Granada por el color de su piel y su capacidad para aparecer donde estaba el balón, picarlo y trasladarlo hasta un lugar seguro, es ahora director de la escuela de fútbol base del Málaga. "Le auguro un futuro espléndido a Baha, y siempre le digo que tiene mucho que mejorar. Pienso que, a nivel popular, puede ser tan ídolo o más que Darío Silva aquí", aprieta a su ahijado mientras recuerda sus días de entrenador, cuando Vicente Calderón le liberó del compromiso que había establecido con el Atlético para entrenar al Madrileño y le permitió ser el primer entrenador de Jorge Valdano en el Alavés. O sus tiempos de estrella en Granada, cuando no pudo jugar la final de Copa de 1959 en el Bernabéu porque el reglamento de la competición lo impedía. Ahora la estrella es Baha, cuya irrupción en el fútbol español ha sorprendido. Criado en la escuela de fútbol del Montpellier, viajó joven a Portugal y después de pasar por Racing de Ferrol y Ponferradina, vive feliz en Málaga y hasta busca novia. "Tener hijos es importante", explica.

Abdalá destaca sus habilidades. "No ha nacido en Marruecos, pero pasa las vacaciones y tiene corazón de allí. Siempre digo que Marruecos es el Brasil de África, los críos aprenden jugando descalzos en las calles, ven mucho fútbol y cultivan cualidades técnicas. Siempre recuerdo a mi Larbi Ben Barek, qué estrella". Ninguno ha estado aún en La Meca. "Sólo tiene obligación de ir el que puede. Yo estaré", advierte Ben Barek. Pero este año La Meca es el ascenso del Málaga. "Sé a qué vine aquí", finaliza Baha. Y no fue sólo a cumplir el Ramadán

